



Que el “sí” sea “sí”.

“Cuando ustedes digan ‘sí’, que sea ‘sí’” (Mt 5,37; Sant 5,12)

P. Ricardo E. Facci

Uno de los signos concretos en los que se nota que se han degradado los valores en el mundo, es la pérdida del valor de la palabra, especialmente cuando se dice “sí”. “Voy mañana...” después no va. “Cuenta conmigo...” luego, “si te he visto no me acuerdo”. La sociedad se vio inundada, en las últimas décadas, de muchísimos actos y hechos contrarios a la palabra dada. Lo más grave, es que esto también ha penetrado realidades muy valiosas para la vida social, como lo es la familia. Hoy se sueña una vida para siempre, pero después, ya no es así, afectando a quien uno enamoró, a sí mismo y a los hijos, con las graves consecuencias que esto conlleva.

A pesar de que la naturaleza animal responde al puro instinto, en esa dinámica instintiva varias especies viven con sus parejas para siempre. Algunas de ellas: Albatros, Buitres negros, Lobos grises, Cóndores, Caballitos de mar, Pez Ángel, Termitas, Ratonos de la pradera, Águilas calvas, Cisnes, Lechuzas, Pingüinos, Castores, Antílopes africanos, Guacamayos azules, Nutrias gigantes, Gansos y nombramos al Hornero a quien vamos a dedicar un espacio especial.

El Hornero es el pájaro nacional de Argentina. El 22 de marzo de 1928, el diario La Razón (Buenos Aires) publicó una encuesta dirigida a los niños, preguntando cuál era el ave que representaba a nuestro país. Se adjuntó un cupón, que se publicó en todas las ediciones. La pregunta era única, sencilla y concreta: ¿cuál era la especie elegida? Los chicos debían completar nombre, localidad donde vivían y escuela a la que asistían. ¿Las condiciones? Solo un cupón por chico y no se aceptaban como candidatos a las aves de corral. Podían participar varios por familia pero siempre un cupón por niño. Lo curioso fue que, aunque no era parte de los requisitos, muchos de los participantes prefirieron fundamentar su voto. Los resultados se publicaron en la edición del 25 de junio de 1928.

En primer lugar, quedó el Hornero. Y por ese motivo fue elegido el ave nacional. Entre las principales razones que argumentaron los chicos figuraban: que su nido es sinónimo de tesón -muchos chicos asociaron al Hornero con el trabajo-, que no emigra ni viaja y que mantiene una pareja estable toda la vida. El segundo lugar, lo ocupó el Cóndor, también de pareja permanente y tercero el Tero, que entre las principales razones que se esgrimieron se hizo hincapié en su conocida cualidad de "ave cuidadora de su prole". Entonces, encontramos argumentos relacionados con el trabajo, la estabilidad de la pareja y el cuidado de la prole.

El Hornero durante el otoño de Sudamérica (abril - mayo) comienza a preparar su casita de barro, para en la primavera (octubre) poner los huevos. Trabajan los dos, tanto el macho como la hembra. Ambos incuban los huevos y los dos colaboran para dar de comer a los pichones. Además, es común escucharlos cantar a dúo. Los niños buscaron fundamentar sus votos en la salud familiar: la cultura del trabajo, parejas unidas para siempre y guardianes de los hijos.

En todos los tiempos, los niños desean una familia unida para siempre, padres que cuiden de los hijos y que satisfagan sus necesidades y brinden seguridad. Pero, en la actualidad, hay riesgos concretos que ponen en peligro estos derechos que reclaman. El “sí” está significando varias cosas muy diferentes a su definición esencial en la relación entre sus padres, por ejemplo: “por ahora”; “hasta que veamos que no va más”; “mientras yo sienta...”; “hasta el primer obstáculo”; “mientras me sienta bien”; “hasta que me canse”; en fin, el “sí” puede significar varias cosas, menos que el “sí” sea “sí”. La otra postura que cada vez invade más, es “caminamos juntos, pero sin ‘sí’”; “probemos sin ‘sí’, después vemos”. Este es el reinado de la inseguridad, la cobardía, la incapacidad de amar; ya no se sale de sí mismo para encontrarse con el otro, ni se asume el rol de hacerlo feliz, aunque a veces cueste mucho. Esta realidad es la que impera en la sociedad actual. Lo importante es que no invada el individualismo, sino el amor, donde lo que importa es “tu felicidad”, “el nosotros”.

Existe una falsa conciencia que difunde que el ser humano es incapaz de decir “sí” para toda la vida. Tanto sea para el matrimonio, como para la vida consagrada o el sacerdocio. Nada más lejos de la verdad. Claro, podemos conocer casos puntuales de personas irresponsables o inescrupulosas que habiendo dicho “sí” no asumieron las consecuencias que comporta el “sí” expresado. Por esto, es necesario que la familia eduque con la palabra y el testimonio, así contribuya a cuidar el “sí” dado para toda la vida. En este momento, cercano a mi persona, hay tres matrimonios en crisis muy dolorosas; tomemos nota: en cada matrimonio una de las partes proviene de la “no familia”. Por otro lado, en estos días cumplieron Bodas de Oro dos esposos que vivieron siempre en el ámbito de la farándula, ambiente nada propicio para animar a la fidelidad y el amor para siempre, sin embargo, Evangelina Zalazar (actriz) y Ramón “Palito” Ortega (cantante) celebraron cincuenta años de matrimonio, y el Santo Padre les dijo lo que muchos de nuestros padres decían desde hace años, “son un ejemplo para la sociedad”. “Palito” venía de la “no familia”. Con los hijos no les fue tan bien, el ambiente influyó demasiado. Evangelina decía hace unos días: “Creo que él fue mi salvación”.

y yo fui la de él. Una cosa que nos ayudó muchísimo: yo nunca quise otra cosa que lo que soy y lo que tengo: la familia”. Seguramente muchos de ustedes dirían lo mismo.

El problema del “sí” para siempre, tiene una relación directa con el hecho de que ya no se piensa el futuro en relación con Dios, parece que es suficiente sólo el presente de este mundo, importa tener y vivir sólo en esta tierra pasajera; de este modo, se cierra la puerta a la verdadera grandeza de la existencia.

En los últimos tiempos, se cuestiona el “sí” al celibato, que anticipa justamente el futuro, abre las puertas a la tan soñada vida sobrenatural, en un momento en el que está de moda motivar “el no casarse”. La gran contradicción de lo que se propaga, “no se casen” le dice la sociedad a los jóvenes, y al consagrado, “¿cómo no te casas?”. El soltero, salvo excepciones, está vinculado a quien piensa en vivir sólo para sí mismo, no aceptando ningún vínculo definitivo, queriendo vivir en plena autonomía de vida. El célibe es todo lo contrario al no casamiento, es dejarse conducir por Dios, brindar el propio “yo” al Señor, hecho que implica fidelidad y confianza, lo que supone maravillosamente una íntima relación a la fidelidad del matrimonio. El celibato y el matrimonio son lo contrario al “no”, a la autonomía que no quiere obligarse ni tener vínculo con nada ni con nadie. El “sí” del célibe confirma el “sí” del matrimonio que expresa la verdad bíblica sobre la unión del varón y la mujer, fundamento de toda la cultura cristiana, de las grandes culturas del mundo; si esto desaparece se destruye la raíz cultural, por esto el celibato confirma el “sí” del matrimonio con su “sí” que tiene proyección de eternidad y así revela la fe que pone toda la existencia en Dios.

Queridos hermanos, es imprescindible educar para un “sí” definitivo, sea cual sea el camino que Dios marca a un joven. Educar para el “sí” definitivo en la vida matrimonial implica relacionar directamente la vida sexual a la seriedad del “sí” que rompe con toda situación de precariedad, que generan las relaciones sexuales ocasionales en la adolescencia y juventud, las relaciones pre-matrimoniales, las convivencias sin formalidad, la falta de respeto por las necesidades y sentimientos del otro. ¡Cuántas veces he visto “condicionado” el “sí” para una vida consagrada por la triste experiencia vivida en los años juveniles! Educar para el “sí” definitivo incluye la enseñanza del verdadero amor, donde lo importante es el otro, su felicidad.

Oración

Señor Jesús,

Tú expresaste un “sí” al proyecto de Dios que se hizo realidad en la encarnación, y mantuviste ese “sí” hasta las últimas consecuencias:

“aparta de mí este cáliz, pero que no se haga mi voluntad, sino la Tuya”.

Ayúdanos con tu gracia a ser fieles al “sí” que hemos expresado cada uno,

que jamás claudiquemos ante las tentaciones del mundo, los problemas o dificultades de la vida.

Que sepamos que para cada problema existe una solución,

y que nunca caigan los “sí” vocacionales, de consagrados o matrimoniales.

Son “sí” de los cuales dependen grandes cosas: el testimonio del futuro en Dios, el bien preciado de la familia y los hijos.

Así como le diste a María, Padre Dios, la gracia para expresar y mantener su “sí”, dánosla a nosotros, para que seamos plenamente de palabra. Amén.

Trabajo Alianza

1.- ¿Dónde radica la debilidad y dónde la fortaleza de nuestro “sí”?

2.- ¿Buscamos la gracia de Dios para fortalecer el vínculo matrimonial? ¿Somos conscientes que la necesitamos?

3.- ¿Educar a nuestros hijos para que puedan descubrir la verdad de que es posible un “sí” para toda la vida? ¿Les hacemos descubrir los engaños de la sociedad actual?

Trabajo Bastón

1.- Analizando la sociedad actual a la luz de este tema, ¿qué conclusión sacamos?

2.- ¿Cuál es la causa que hace que la sociedad propague el “no” al compromiso de por vida?

3.- ¿Cómo contrarrestar los efectos negativos que el individualismo produce en las nuevas generaciones?



El **Hornero** (ave de Sudamérica) también conocido como **alonsito** (en Argentina y Paraguay), **casero**, **caserita** (en Argentina), **órgaraitig** (del Guaraní), **Alonso García** (en Paraguay), **tiluchi** (en Bolivia), simplemente **hornero** (en Uruguay y Argentina) o **joão-de-barro** (en portugués, en Brasil).